

La principal causa de calentamiento global es la contaminación del aire, no los gases de efecto invernadero

J. Marvin Herndon^{1*}

¹Transdyne Corporation, 11044 Red Rock Drive, San Diego, CA 92131, USA.

Contribución del autor

El autor ha diseñado, analizado, interpretado y elaborado el manuscrito.

Información del artículo

DOI: 10.9734/JGEESI/2018/44290

Editor(es)

(1) Dr. Isidro Alberto Pérez Bartolomé, Professor, Department of Applied Physics, Faculty of Sciences, University of Valladolid, Spain.

Revisores:

- (1) Anna Granà, University of Palermo, Italy.
- (2) Antipas T. S. Massawe, University of Dar es Salaam, Tanzania.
- (3) Williams Kweku Darkwah, Hohai University, China.
- (4) Radji Raoufou Pierre, University of Lomé, Togo.
- (5) Vartika Singh, Amity University Noida, India.

Historia complete de la revisión por pares: <http://www.sciencedomain.org/review-history/26338>

Comunicación breve

Recibido el 2 de julio de 2018
Aceptado el 18 septiembre de 2018
Publicado el 22 septiembre de 2018

RESUMEN

Objeto: Gottschalk demostró que el pico de las temperaturas, coincidente con la II Guerra Mundial, supone una característica sólida de las ocho bases de datos independientes sobre temperaturas de NOAA. Sin contradecir las conclusiones de Gottschalk, considero un espectro más amplio de las actividades de la II Guerra Mundial, en particular la forma en la que las partículas de aerosol alteraron el delicado equilibrio energético de la tierra aplicando el mismo supuesto al calentamiento global posterior a la II Guerra Mundial. El objeto aquí es el de presentar evidencias de que la principal causa de calentamiento global es la contaminación por partículas y no por gases de efecto invernadero.

Método: Organizar observaciones no relacionadas en una secuencia mental lógica de manera que la relación causal se haga evidente.

Resultados: Postulo que en tiempos de la II Guerra Mundial la contaminación por partículas, tenía las mismas consecuencias de calentamiento global que la cada vez mayor contaminación por aerosoles en nuestros días de: (1) aumento de tráfico aéreo y rodado y la industrialización de China e India con las chimeneas de sus centrales térmicas escupiendo humo y cenizas volantes de carbón; (2) la dispersión aérea encubierta de cenizas volantes de carbón en la región atmosférica donde se forman las nubes, prácticamente a nivel casi cotidiano y casi global. Dispersar cenizas volantes de carbón en la atmósfera no solo genera calentamiento global alterando el delicado equilibrio terrestre, si no que además supone el mayor riesgo de enfermedades de obstrucción pulmonar crónica, cáncer de pulmón y enfermedades neurodegenerativas, teniendo también que ver con la mortandad masiva de insectos y abejas y la de los bosques en todo el mundo,

*: E-mail: mherndon@san.rr.com;

envenenando la biosfera con mercurio y destruyendo el ozono atmosférico que nos protege de la radiación letal ultravioleta. La contaminación sistemática y deliberada de nuestra atmósfera con cenizas volantes de carbón aerosolizadas inevitablemente minará nuestra capacidad de producir alimentos y causará destrucción y muerte a niveles inimaginables, por ejemplo, alterando los patrones climáticos de los monzones y exacerbando los incendios salvajes.

Conclusión: La causa fundamental de calentamiento global es la contaminación por partículas, no por gases de efecto invernadero. A menos que se ponga fin a la modificación atmosférica con cenizas volantes de carbón nos encaminamos a la primera extinción antropogénica masiva de la vida en la tierra.

Palabras clave: calentamiento global; partículas aerosolizadas; geoingeniería; cambio climático; II Guerra Mundial; cenizas volantes de carbón.

1. INTRODUCCIÓN

Desde su primer informe en 1989 el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, de Naciones Unidas, (IPCC) promulgó la creencia de que nuestro planeta estaba experimentando un calentamiento global debido a que los gases de efecto invernadero, en particular el dióxido de carbono antropogénico, estaban acumulando calor que de otra forma irradiaría al espacio [1]. Esa creencia deriva de las evaluaciones del comité de consenso en torno a modelos climáticos computarizados basados en suposiciones. La metodología empleada es tan cuestionable en este caso como en el caso de disciplinas contemporáneas no climáticas; así la geofísica terrestre sólida se fundamenta en modelos computarizados basados en suposiciones erróneas [2-5].

La vida en la tierra es posible en parte por el delicado equilibrio térmico que mantiene de forma natural. La tierra recibe continuamente una ingente cantidad de energía solar de gran espectro, además de producir energía interna. Esencialmente, para mantener el equilibrio térmico, toda esa energía debe radiarse al espacio continuamente [6]. Las interacciones de la radiación con la superficie y los componentes atmosféricos son complejas, interrelacionadas, y con varios grados de significancia respecto al balance térmico [7-9]. Los modelos climáticos computarizados aprobados por el IPCC no solo adolecen de las incertidumbres asociadas con esas complejidades si no que la integridad de sus modelos y evaluaciones queda en entredicho [10] por la omisión sistemática universal de tener en cuenta la contaminación de partículas aerosolizadas dispersadas deliberadamente en la atmósfera de forma clandestina durante décadas en la región atmosférica donde se forman las nubes [11,12]. La dispersión aérea encubierta es obvia para aquéllos que conocen su entorno natural, y millones de personas han expresado su preocupación al respecto [13,14].

Generar modelos basados en suposiciones no lleva generalmente a descubrimientos científicos.

Por el contrario, lo que se necesita es descubrir la relación comprensible, lógica y causal. El propósito de esta breve comunicación es revelar una de esas relaciones comprensibles, lógicas y causales de que la evidencia de la principal causa de calentamiento global no son los gases antropogénicos de efecto invernadero si no la contaminación, especialmente la contaminación por partículas. Una consecuencia del calentamiento global generado por la contaminación es el calentamiento de los océanos, que disminuye la solubilidad del dióxido de carbono en el agua del mar, forzando por consiguiente más de ese gas en la atmósfera [15].

2. METODOLOGÍA

Como se ha descrito previamente [2,16], para realizar descubrimientos científicos es preciso utilizar enfoques que se salgan del marco de las variables habituales, ponderando los datos y ordenando las observaciones aparentemente no relacionadas en una secuencia mental lógica, de manera que las relaciones causales se vuelven evidentes y emerge una nueva comprensión que indica la dirección de nuevas observaciones, nuevos experimentos, nuevas consideraciones teóricas y nuevos descubrimientos. Ese es el método que se ha aplicado aquí.

3. RESULTADOS

Los registros de temperaturas globales en superficie muestran a menudo un pico coincidente con la II Guerra Mundial, como ilustra una imagen publicada en la cubierta del New York Times el 19 de enero de 2017. Ese pico es una evidencia directa del efecto de la actividad humana en la temperatura global. Inspirado por la citada imagen Gottschalk [17,18] aplicó a esa imagen técnicas gráficas sofisticadas y demostró que ese pico supone una característica sólida de las ocho bases de datos independientes sobre temperaturas de NOAA, cuatro para el mar y cuatro para el océano. Tras ver esos resultados solicité permiso al autor para reproducir dos de esos gráficos (Figs. 1 y 2), a lo que Gottschalk

amablemente accedió, aportando copias, a condición de hacer referencia a la fuente, de no alterar los gráficos y de confirmar si mis conclusiones diferían de las suyas, debiendo señalar que las temperaturas mostradas corresponden a anomalías registradas entre 1970 y 2001.

Gottschalk concluye que [17]: *“El pico es consecuencia de la actividad humana durante la II Guerra Mundial...sería la explicación más sencilla y probable. Si uno cree que la actividad humana*

afecta la temperatura global, no puede ignorar la idea de que la II Guerra Mundial, una verdadera orgía de combustión de varios combustibles, tuvo un claro impacto al respecto. Sin contradecir las conclusiones de Gottschalk, considero un espectro más amplio de las actividades de la II Guerra Mundial, en particular la forma en la que las partículas de aerosoles alteraron el delicado equilibrio energético, aplicando el mismo supuesto al calentamiento global posterior a la II Guerra Mundial.

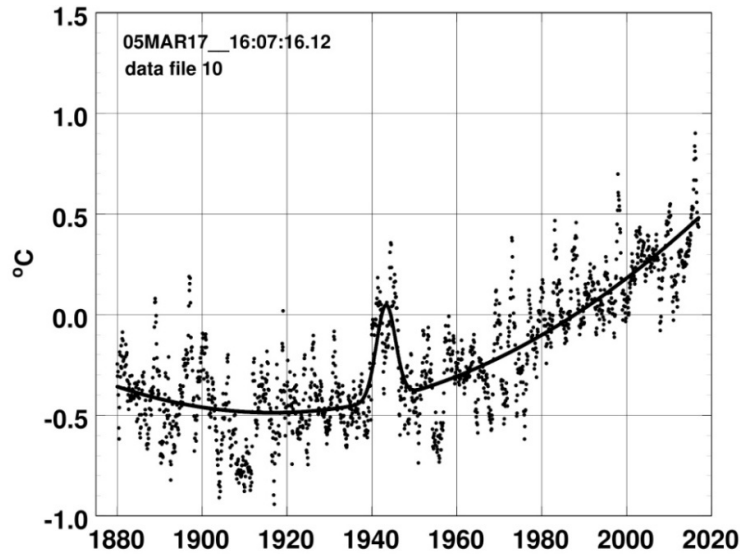


Fig. 1. Gottschalk [17] ilustra el mejor ejemplo aplicado a su curva, Se desconoce la razón del ligero aumento en el siglo IXX

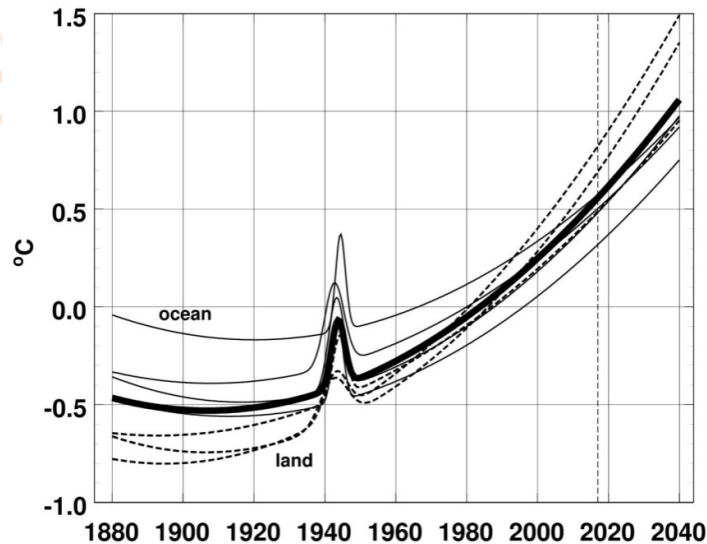


Fig. 2. Gottschalk [18] ilustra los picos comunes de la II Guerra Mundial en distintas fuentes independientes del grupo de datos de NOAA

Durante la Segunda Guerra Mundial se registró calentamiento global pero disminuyó poco después (Figs. 1 y 2). El gran pico de contaminación del aire durante la guerra aparece como consecuencia de la producción maximizada, del humo y las cenizas volantes de carbón que salían de las chimeneas de las industrias, de los servicios públicos y los motores de las locomotoras, del aumento del transporte marítimo y aeronáutico y de las intensas actividades militares que contaminaban el aire con sus aeronaves, buques y gases de combustión de los vehículos además de las consecuencias de un gran número de detonaciones de municiones. Esto implica que el calentamiento global registrado en esa época fue causado por la contaminación por partículas que atrapan el calor que debería haber vuelto al espacio, lo que alteró el delicado equilibrio térmico de la Tierra. Después de la guerra, cuando las partículas en aerosol se asentaron en el suelo, la Tierra irradió su exceso de energía atrapada y el calentamiento global disminuyó, aunque brevemente antes de que el calentamiento global volviera a subir.

Sostengo que la contaminación por partículas durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo la misma consecuencia de calentamiento global que la actual y cada vez más intensa contaminación de partículas en aerosol. Algunas fuentes de contaminación por aerosoles posterior a la Segunda Guerra Mundial son obvias e incluyen aumentos en el tráfico de aeronaves y vehículos, y la industrialización de China e India con sus chimeneas arrojando humo y cenizas de carbón. Pero existe otra fuente no revelada e insidiosa de contaminación deliberada de partículas como la dispersión aérea de una o varias sustancias particuladas en la región atmosférica donde se forman las nubes.

Existen evidencias científicas forenses consistentes con el hecho de que la principal sustancia particulada dispersada por medios aéreos en la región atmosférica donde se forman las nubes son cenizas volantes de carbón [11,19-21]. Se sabe que las cenizas volantes de carbón son un eficiente absorbente de radiación [22] capaz de calentar la atmósfera circundante [23,24]. Las cenizas volantes de carbón son el mismo contaminante que expelen las chimeneas de industrias, de los servicios públicos y de las locomotoras de la Segunda Guerra Mundial, y el mismo contaminante que actualmente expelen las chimeneas de las industrias de combustión de carbón en China e India. Mantengo el calentamiento global posterior a la Segunda Guerra Mundial ha sido y sigue siendo principalmente consecuencia de esas partículas de contaminación en aerosol que atrapan el calor que debería volver al espacio, alterando así el delicado equilibrio térmico de la Tierra.

Considerando la falta de datos históricos globales fiables sobre partículas aerosolizadas, se pueden emplear sustitutos para demostrar lo razonable del planteamiento, es decir, sobre que es el aumento de las partículas en aerosol a lo largo del tiempo la principal causa del correspondiente aumento del calentamiento global. La Fig. 3 es una copia de la Fig. 2 a la que se han agregado tres sustitutos de valor relativo que representan actividades imperantes que producen contaminación por partículas. Los sustitutos son: producción global de carbón [25,26]; producción mundial de petróleo crudo [26,27]; y, consumo global de combustible de aviación [26]. Cada base de datos sustituta se normalizó a su valor en la fecha de 1986, y cada curva de valor relativo se ancló en 1986 a la curva de calentamiento global relativo en negrita de la Fig. 2. La figura 3 no recoge los datos sobre la contaminación deliberada no revelada de la atmósfera de la Tierra, que comenzó hace seis décadas y aumentó progresivamente en duración, intensidad y alcance geográfico. Desde 2010, la contaminación por partículas dispersadas por medios aéreos se ha convertido en un hecho prácticamente cotidiano y global, presumiblemente bajo los auspicios de acuerdos internacionales secretos [12].

Hay evidencias de que, al menos desde 1958, las Fuerzas Aéreas de los EE. UU. han estado involucradas en la dispersión de partículas contaminantes en el aire [28]. La Fig. 4 ilustra un avión de las Fuerzas Aéreas de EE. UU. dispersando partículas en el aire sobre Palm Springs, California (EE. UU.), el 14 de febrero de 2014. Un documento de la Fuerzas Aéreas de EE. UU. AFD-0561013-001, publicado en 2005, mintió sobre la dispersión aérea: una sección de ese documento titulada "El Bulo de las Estelas Químicas" dice en parte: "No existen las 'estelas químicas' [un término que algunos usan para describir la fumigación aérea] ... Las estelas [cristales de hielo de la humedad de los gases de combustión del avión] son inocuas y constituyen un fenómeno natural. No representan ningún peligro para la salud de ningún tipo. ... Las Fuerzas Aéreas no están llevando a cabo ningún experimento o programa de modificación del clima y no tiene planes de hacerlo en el futuro". [29]

La NASA ha ayudado y promovido el engaño de la estelas de condensación [30]. Por ejemplo, instruyendo a los maestros para que enseñen a los niños a "contar las estelas de condensación" [31], presentando imágenes falsas de las estelas de condensación (Fig. 5) y alejando a la comunidad científica de la contaminación deliberada de partículas en aerosol para llevarla, en lo que concierne el clima, a temas significativamente menos importantes como los cristales de hielo [32].

Puede haber muchas agendas no reveladas para dispersar de forma encubierta partículas a la atmósfera, por ejemplo, para modificar el clima o utilizarlo como arma. Sin embargo, solo una parece obtener apoyo secreto generalizado; a saber, la dispersión de partículas contaminantes en la atmósfera para contrarrestar el supuesto calentamiento global de gases de efecto invernadero.

No nos equivoquemos: dispersar en la atmósfera cenizas volantes de carbón, contaminantes, para

paliar el calentamiento global, es como echar gasolina al fuego para apagarlo.

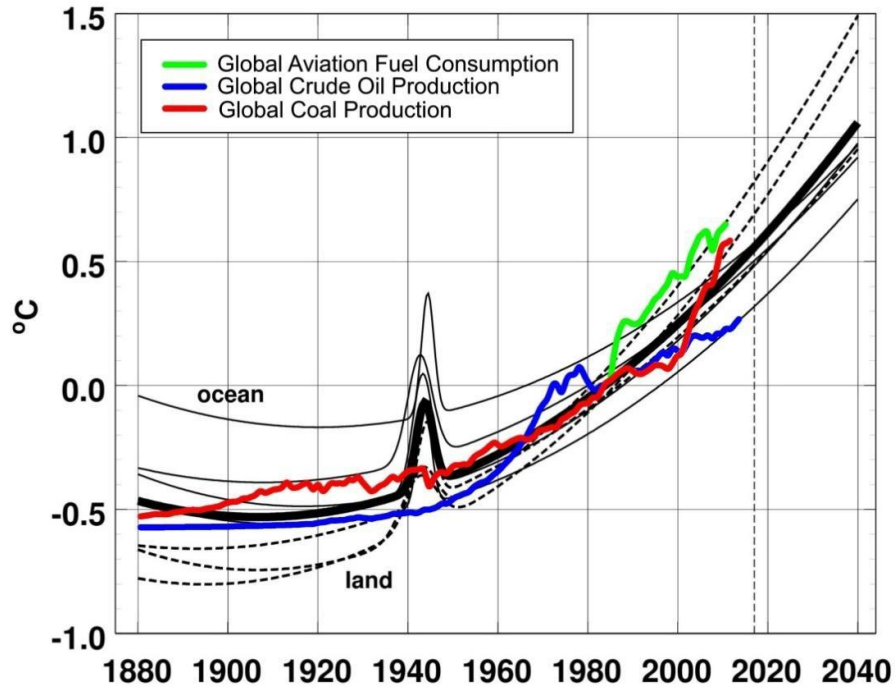


Fig. 3. Copia inalterada de la Fig. 2 a la que se le han añadido tres curvas de sustitutos. Cada uno representa el aumento relativo en el tiempo de un proceso importante que a nivel mundial contribuye a la contaminación de la atmósfera por partículas. Los aumentos relativos en la contaminación por partículas, debido a esos importantes procesos contaminantes, son sorprendentemente similares a los aumentos relativos del calentamiento global que se evidencian en las curvas de Gottschalk.



Fig. 4. Avión de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos que dispersan partículas en el aire sobre Palm Springs, California (EE. UU.); En el recuadro se muestra la marca bajo el ala. Foto cortesía de Dan Dapper.



Fig. 5. Inferior: fotografía de la NASA con fecha 26 de enero de 2001 etiquetada falsamente como "estelas de condensación". Superior: estelas de partículas de aerosol en el cielo, 4 de febrero de 2017 en Soddy-Daisy, TN (EE. UU.). Foto cortesía de David Tulis.

La dispersión en la atmósfera de cenizas volantes de carbón contaminantes no solo genera calentamiento global sino que también causa graves daños a la salud humana y ambiental. Actualmente la contaminación del aire es la principal causa ambiental de enfermedad y muerte en todo el mundo, y está aumentando a un ritmo alarmante [33]. Hemos demostrado que las cenizas volantes de carbón en aerosol utilizadas en las operaciones de manipulación atmosférica es un factor de riesgo importante para la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC) [34], el cáncer de pulmón [35] y enfermedades neurodegenerativas [36], además de ser la fuente de factores previamente no reconocidos en la extinción global

de insectos y abejas [37] y en la desaparición sin precedentes de bosques en todo el mundo [38], envenenando la biosfera con mercurio [11], y destruyendo el ozono atmosférico que nos protege de la letal radiación ultravioleta del sol [39]. La permanente contaminación deliberada de nuestra atmósfera con cenizas volantes de carbón en aerosol destruirá inevitablemente nuestra capacidad para producir cultivos alimentarios [20], pudiendo generar niveles de muerte y destrucción incalculables, por ejemplo, al alterar los patrones climáticos de los monzones [12] y al exacerbar los incendios forestales..

4. CONCLUSIÓN

El secreto es importante en determinadas circunstancias militares, pero en cuestiones de gobierno, el secreto invariablemente encubre la incompetencia y / o el engaño. Nunca en la historia de la civilización humana han existido evidencias tan claras de peligro para toda la vida en la tierra como la dispersión encubierta de partículas en el aire que respiramos, a nivel global. La principal causa del calentamiento global no son los gases de efecto invernadero si no la contaminación por partículas, como lo demuestran las pruebas aquí presentadas. La contaminación deliberada con partículas de aerosol de forma casi cotidiana y casi global está calentando nuestro planeta, interrumpiendo los ciclos climáticos e hidrológicos, y envenenando la vida en la Tierra, el único lugar habitable de nuestro sistema solar. A menos que se ponga fin a la modificación atmosférica y al uso de cenizas volantes de carbón, caminaremos hacia la primera extinción antropogénica masiva de la vida en la Tierra.

CONFLICTOS DE INTERÉS

El autor declara no tener conflictos de interés.

REFERENCIAS

1. Available: <http://www.ipcc.ch/report/ar5/> (Accessed September 9, 2018)
2. Herndon JM. Inseparability of science history and discovery. *Hist Geo Space Sci.* 2010;1:25-41.
3. Herndon JM. Geodynamic basis of heat transport in the earth. *Curr Sci.* 2011; 101(11):1440-50.
4. Herndon JM. Fictitious supercontinent cycles. *Journal of Geography, Environment and Earth Science International.* 2016;7(1): 1-7.
5. Herndon JM. Terracentric nuclear fission georeactor: Background, basis, feasibility, structure, evidence and geophysical implications. *Curr Sci.* 2014;106(4):528-41.
6. Ramanathan V, Barkstrom BR, Harrison EF. Editors. *Climate and the earth's radiation budget.* AIP Conference Proceedings AIP; 1992.
7. Regayre LA, Johnson JS, Yoshioka M, Pringle KJ, Sexton DM, Booth BB, et al. Aerosol and physical atmosphere model parameters are both important sources of uncertainty in aerosol ERF. *Atmospheric Chemistry and Physics.* 2018;18(13):9975-10006.
8. Byrne MP, Schneider T. Atmospheric dynamics feedback: Concept, simulations, and climate implications. *Journal of Climate.* 2018;31(8):3249-64.
9. Matsui T, Zhang SQ, Lang SE, Tao WK, Ichoku C, Peters-Lidard CD. Impact of radiation frequency, precipitation radiative forcing, and radiation column aggregation on convection-permitting West African monsoon simulations. *Climate Dynamics.* 2018:1-21.
10. Herndon JM. An open letter to members of AGU, EGU, and IPCC alleging promotion of fake science at the expense of human and environmental health and comments on AGU draft geoengineering position statement. *New Concepts in Global Tectonics Journal.* 2017;5(3):413-6.
11. Herndon JM, Whiteside M. Contamination of the biosphere with mercury: Another potential consequence of on-going climate manipulation using aerosolized coal fly ash. *J Geog Environ Earth Sci Intern.* 2017;13(1): 1-11.
12. Herndon JM, Whiteside M, Baldwin I. Fifty Years after "How to wreck the environment": Anthropogenic extinction of life on earth. *J Geog Environ Earth Sci Intern.* 2018;16(3):1-15.
13. Thomas W. *Chemtrails confirmed.* Carson City, Nevada (USA): Bridger House Publishers; 2004.
14. Available: <http://www.nuclearplanet.com/websites.pdf> (Accessed September 9, 2018)
15. Herndon JM. Evidence of variable Earth-heat production, global non-anthropogenic climate change and geoengineered global warming and polar melting. *J Geog Environ Earth Sci Intern.* 2017;10(1):16.
16. Herndon JM. *Maverick's earth and universe.* Vancouver: Trafford Publishing; 2008. (ISBN 978-1-4251-132-5)
17. Gottschalk B. Global surface temperature trends and the effect of World War II: A parametric analysis (Long version). arXiv:170306511; 2017.
18. Gottschalk B. Global surface temperature trends and the effect of World War II. arXiv:170309281; 2017.
19. Herndon JM. Aluminum poisoning of humanity and Earth's biota by clandestine geoengineering activity: Implications for India. *Curr Sci.* 2015;108(12):2173-7.
20. Herndon JM. Adverse agricultural consequences of weather modification.

- Agrivita Journal of Agricultural Science. 2016;38(3):213-21.
21. Herndon JM, Whiteside M. Further evidence of coal fly ash utilization in tropospheric geoengineering: Implications on human and environmental health. J Geog Environ Earth Sci Intn. 2017;9(1):1-8.
 22. Moteki N, Adachi K, Ohata S, Yoshida A, Harigaya T, Koike M, et al. Anthropogenic iron oxide aerosols enhance atmospheric heating. Nature Communications. 2017;8: 15329.
 23. Ito A, Lin G, Penner JE. Radiative forcing by light-absorbing aerosols of pyrogenetic iron oxides. Scientific Reports. 2018;8(1): 7347.
 24. Yang M, Howell S, Zhuang J, Huebert B. Attribution of aerosol light absorption to black carbon, brown carbon, and dust in China—interpretations of atmospheric measurements during EAST-AIRE. Atmospheric Chemistry and Physics. 2009;9(6): 2035-50.
 25. Rutledge D. Estimating long-term world coal production with logit and probit transforms. International Journal of Coal Geology. 2011;85(1):23-33.
Available:<http://rutledge.caltech.edu/>
 26. Available:<https://www.indexmundi.com/energy/>
(Accessed September 9, 2018)
 27. Maggio G, Cacciola G. When will oil, natural gas, and coal peak? Fuel. 2012; 98:111-23.
 28. Available:<http://www.nuclearplanet.com/1958evidence.pdf>
(Accessed September 9, 2018)
 29. Available:<http://www.nuclearplanet.com/USAF.pdf>
(Accessed September 9, 2018)
 30. Herndon JM. NASA: Politics above Science: Amazon Com; 2018.
 31. Available:<http://www.NuclearPlanet.com/NASAcwk.pdf>
(Accessed September 9, 2018)
 32. Travis DJ, Carleton AM, Lauritsen RG. Climatology: Contrails reduce daily temperature range. Nature. 2002; 418(6898):601.
 33. Ambient air pollution: A global assessment of exposure and burden of disease. Geneva: World Health Organization (WHO); 2016.
 34. Whiteside M, Herndon JM. Aerosolized coal fly ash: Risk factor for COPD and respiratory disease. Journal of Advances in Medicine and Medical Research. 2018; 26(7):1-13.
 35. Whiteside M, Herndon JM. Coal fly ash aerosol: Risk factor for lung cancer. Journal of Advances in Medicine and Medical Research. 2018;25(4):1-10.
 36. Whiteside M, Herndon JM. Aerosolized coal fly ash: Risk factor for neurodegenerative disease. Journal of Advances in Medicine and Medical Research. 2018;25(10):1-11.
 37. Whiteside M, Herndon JM. Unacknowledged potential factors in catastrophic bee and insect die-off arising from coal fly ash geoengineering. Asian J Biol. 2018;6(4):1-13.
 38. Herndon JM, Williams DD, Whiteside M. Previously unrecognized primary factors in the demise of endangered torrey pines: A microcosm of global forest die-offs. J Geog Environ Earth Sci Intn. 2018;16(4):1-14.
 39. Herndon JM, Hoisington RD, Whiteside M. Deadly ultraviolet UV-C and UV-B penetration to Earth's surface: Human and environmental health implications. J Geog Environ Earth Sci Intn. 2018;14(2):1-11.

© 2018 Herndon; This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

Historia de la revisión del artículo:
<http://www.sciencedomain.org/review-history/26338>